



idea general de sus ruinas, sin entrar por esto en pormenores, pues que no teniendo los dibujos publicados por Niebuhr, Chardin y Porter, serían a todas luces ininteligibles.

Las ruinas de Persépolis yacen en un llano, conocido actualmente por Merdasht, junto a su pueblo. Este llano comunica por el Norte con otro llamado Murghaul, y se extiende a los 30 ó 31 grados de latitud septentrional sobre unas 24 leguas de Norte a Sur, sin seguir la línea recta. Un río bastante considerable, Bend-Emir, ó el Araxo de los antiguos, que recibe el Kur (Cyrus), desemboca en un pequeño lago cerca de Shiras y da gran fertilidad a aquellas comarcas. Algunas de estas están cubiertas de antigüedades, que corresponden a varios siglos muy distantes entre sí.

Véanse inscripciones en diversas lenguas y monumentos de un gusto muy variado. Es necesario, pues, fijar desde luego y con exactitud las clases a que corresponden, para poder determinar la que nos ocupa.

Preciso es admitir tres clases: a la primera pertenecen los monumentos de la Persia antigua, que son con verdad del antiguo imperio, y de los cuales algunos de ellos se remontán probablemente a más remota antigüedad. La segunda, comprende los monumentos é inscripciones del período de los sasanidas, ó de la Persia moderna, formada del imperio de los partios, en el tercer siglo de nuestra era. La tercera clase, por último, comprende las inscripciones árabes, las persas modernas y otras que fueron grabadas en tiempo del califato, y aún más tarde; sus copias y explicación, se ven en Niebuhr (1). Podemos pasar en silencio esta última clase, ya que no presenta más que reflexiones morales sobre la inestabilidad de las cosas humanas y sobre otras cosas análogas. No hablaremos tampoco mucho de la segunda clase, por no ocuparnos más de ellas.

Estos monumentos consisten, ó en relieves, ó en inscripciones talladas en la roca, a una distancia de unas dos leguas de las ruinas de Persépolis, ó Tchil-Minas (2). Dióseles el nombre Nakchi-Rustan (imagen de Rustan) creyendo que representaban las acciones de este antiguo héroe de la Persia. Pero tenemos suficientes explicaciones desde que un sábio francés (3) ha venido a descifrar las inscripciones,

(1) Niebuhr, p. 139, etc.

(2) Niebuhr, p. 154, tab. XXXII. Recientemente en Porter, pl. XIX, XXIV.

(3) De Sacy, *Memorias sobre diversas antigüedades de la Persia*, Paris, 1793, en 4.º Las inscripciones de la tercera clase están también allí explicadas en forma de suplemento.

grabadas a la vez en griego y en persa (1). Se refieren a los reyes de los sasanidas. La forma de sus peinados, todavía representados en las monedas, hace ver que los relieves no son otra cosa que las imágenes de sus mismos soberanos. Haciendo remontar su familia a la de los príncipes de la antigua Persia, cuyos descendientes querían ser ellos, trataron de perpetuar la memoria de sus acciones al lado de los monumentos de estos príncipes. La comarca de Persépolis, llamada Isthakar, fué para ellos tan clásica como lo había sido entre los primeros, aunque no fuese ella sola la única en que hubo monumentos.

La primera clase de los monumentos de la antigua Persia, de que nos vamos a ocupar ahora, difiere completamente de las otras dos. Afortunadamente, se distinguen por su carácter y género de trabajo los monumentos antiguos de los más modernos, que es bien difícil confundirlos. De aquel número son: 1.º, las ruinas del palacio de Persépolis, llamado actualmente por los árabes Tehil-Minar (las cuarenta columnas), y dos grandes mausoleos colocados al lado de estas; 2.º, cuatro mausoleos parecidos, llamados con preferencia *tumbas de los reyes*, con los restos de algunos monumentos antiguos, a dos leguas próximamente del palacio del Noroeste, cerca de Nakehi-Rustan; entre Tehil-Minar y Nakchi-Rustan, varias ruinas desprendidas de las columnas, pilares y algunos sepulcros que no están concluidos; 3.º, en la llanura de Murghanb, las antigüedades de Pasargada; y 4.º, más al Norte, los monumentos de Bisutum, sobre la frontera de la Media, con algunos despojos esparcidos de menor importancia. Es, pues, evidente que toda esta región era en la antigüedad un suelo clásico, y que no pueden limitarse las investigaciones a un solo lugar.

Los principales monumentos son los de Tehil-Minar (2). Son aparentemente los restos de

(1) O para hablar más exactamente, en la antigua lengua pelvis. Entre los sasanidas, esta lengua no era ya viva, sino científica, como sucede entre nosotros con el latín; porque las traducciones, las más antiguas de los escritos en zenda, se escribieron en esta lengua. Actualmente, apenas se encuentra un sacerdote de los persas que la comprenda. Nosotros los europeos no la conocemos más que por los pequeños vocabularios traídos por orientalistas modernos. Las inscripciones de primera clase de la Persia antigua, difieren enteramente de estos monumentos.

(2) No hay precisamente cuarenta columnas; pero los persas usan este número para denotar que son muchas, y nombran también otros palacios con esta palabra. El palacio real de Hispahan lleva entre ellos el mismo nombre; Chardin, II, página 33.



un grande y magnífico edificio, que llama la atención por su posición extraordinaria de la parte en que se tocan la Persia montañosa y la llana; de manera que ocupa el pie de las montañas, de donde parece salir. La alta cordillera de rocas, en mármol negro de la más preciosa belleza, presenta una abertura en forma semicircular, cuyos dos brazos abarcan el fondo del edificio, mientras que por delante entra mucho en la llanura. El suelo es una plataforma tallada en roca viva, y cuyos cuatro lados corresponden a los cuatro puntos cardinales (1). La posición y naturaleza del terreno, utilizados por el arquitecto, dan al edificio la forma de un anfiteatro, que representa tres pisos elevados los unos sobre los otros. El todo está edificado en mármol, que suministraban las montañas, y los enormes cantos de mármol están reunidos sin cal ni mortero, de una manera tan admirable, que es difícil, aun mirando con grande atención, descubrir las juntas. Escaleras de mármol conducen de los pisos inferiores a los superiores; son tan largas y tan cómodas, que podían subir por ellas diez ginetes al mismo tiempo y guardando una misma fila. La escalera del primer piso conducía a un pórtico, del que ya no quedan más que cuatro pilastras que formaban, de dos en dos, la entrada al Norte y Sur. Dos animales fabulosos, de formas colosales, están tallados en cada uno de ellos, y parecen, por decirlo así, como los guardianes de las puertas. Entre las pilastras se encontraban cuatro columnas. Todo lo demás está arruinado. De este primer piso se sube por análogas escaleras aunque menos largas, a otro piso que contiene más, ó mejor dicho, cuatro series de columnas diferentes, de las cuales se conservan aún cierto número. Están acanaladas, son altas de cuarenta y ocho a cincuenta piés, y tan gruesas, que apenas pueden abarcarlas tres hombres. Dobles cabezas de animales reunidas por la nuca, reemplazan los chapiteles; dejan entre sí un hueco donde había probablemente grandes vigas, que soportaban un techo plano; de suerte que el todo formaba un gran peristilo. Por este se llega, por último, a varios edificios aislados, de los cuales uno, el más grande, ocupa aún el mismo piso; los otros, más apartados, forman unidos como un tercer piso. Todos contienen cierto número de habitaciones de diferentes magnitudes, y parece como que han estado habitadas.

El interior de estos monumentos ofrece una multitud de representaciones figuradas, que re-

(1) Porter, *Travels*, I, pág. 532.

doblan el interés que inspiran al anticuario, puesto que se refieren al destino de los establecimientos. Las paredes de cerca de la escalera están cubiertas de varias figuras humanas, que parecen representar una procesion, y que se distinguen la una de la otra por los trajes y atributos más variados. Las paredes y entradas de los edificios del centro, no son menos ricos en obras de este género. Véanse allí personas de elevado rango, con sus insignias de honor, ó combates de animales salvajes ó fabulosos en tre sí ó contra los hombres. En la pared de roca (1), de donde procede la plataforma que sirve de fundamento al edificio, se ven dos grandes sepulturas. Una fachada, considerablemente elevada por cima del suelo y detrás de la que se encuentra una cámara cuadrada, está tallada en la roca misma. Ha sido necesario, para poder penetrar allí, practicar una abertura; y cuantos trabajos se han hecho por hallar la antigua entrada, no han dado buenos resultados. La roca ha sido tallada a piqueta para hacer al monumento completamente inaccesible. Sin embargo, las fachadas de las dos sepulturas se asemejan casi totalmente, fenómeno sorprendente que se reproduce aún en otras cuatro sepulturas, cuatro leguas próximamente al Norte de las primeras, en Nakchi-Rustan, en una montaña que lleva por nombre *Montaña de las sepulturas de los reyes*.

Hé aquí la descripción general de aquellos famosos monumentos, cuyas explicaciones procuraremos ir dando.

Una sola subida del lado OE. conduce al primer piso. Hay una doble escalera de mármol de ciento tres escalones en dos pisos, y de una magnitud tal, que preparan perfectamente al viajero a la vista de las cosas más importantes que le esperan; sin embargo, apenas se puede dudar que una gran parte de la mitad inferior no está actualmente cubierta de tierra. Ya sobre el primer piso los animales fabulosos que guardan, por decirlo así, la doble fachada llaman la atención del observador. De una magnitud colosal, veinte piés de longitud por diez y ocho de latitud, descansan sobre una plataforma de una elevación de cinco piés; la cabeza y la parte anterior se desunen del resto del cuerpo, que está en relieve. Muchos otros animales maravillosos hay esculpidos en estas ruinas, igualmente que trazados ó planos de arquitectura y representaciones figuradas. Su conjunto forma una mitología particular, fuente de las creaciones de los artistas antiguos. Todas pueden ser explicadas, pero la explicación conduce al resultado

(1) Hoy se llamó la montaña Rahné.



nada dudoso de que la mitología era de un origen *pérsico-oriental*, ó más bien *bútrico-indico*. El asiento de todos los animales fabulosos es la alta cordillera de montañas de Badegchan y de Cachgar, probablemente morada primitiva de la raza pérsico-meda. Esta cordillera separa la Bactriana de la India y de la China, y sus costas al E. y al N. están limitadas por el desierto de Cobi, famoso por sus riquezas en oro y en piedras preciosas; fué ella igualmente el antiguo país fabuloso de Oriente, donde se engendraban las tradiciones de estos seres maravillosos, empleados, no solamente por los poetas de las naciones asiáticas, sino también en la Europa Occidental. Los fragmentos conservados de los *Indica* de Ctesias, nos hacen ver de una manera incontestable que allí está su patria primitiva. Este escrito contenía las tradiciones cantadas en tiempo de Ctesias por los persas sobre la India y países al Norte de la India; pero estas tradiciones, aunque fabulosas, no eran ficciones atrevidas é inventadas al placer. Estos países eran aún entonces un país fabuloso para los persas y alguno que otro que, como Ctesias, permaneciendo tanto tiempo en la corte de Persia, era el que podía reunir mejor estas tradiciones. En él es donde se encuentran las descripciones de muchos de estos animales maravillosos, hechas con toda la minuciosidad; y si poseyésemos la obra entera, allí las encontraríamos quizás todas. También se las halla en gran parte en la *Historia de los animales*, de Eliu, y en sus diversas historias, donde ha copiado mucho á Ctesias. Los elementos de este círculo de mitos, son animales reales: el león, el toro, el caballo, el asno salvaje, el rinoceronte, el avestruz, el águila y el escorpión. Las figuras maravillosas se formaron por la combinación de sus miembros y por embellecimientos arbitrarios que se permite la imaginación de los poetas y de los artistas. Por esta razón es por lo que no se puede pretender que la descripción responda con todos sus pormenores á las esculturas; y basta que el carácter esencial y distintivo de un animal se halle en las dos. La relación de las partes puede ser más ó menos grande, con tal que toda la figura quede dentro de la esfera del mito.

La primera pareja de estos animales en la fachada occidental, ha perdido sus cabezas; pero se halla muchas veces al mismo animal combatiendo con un león en el interior del palacio. La forma de sus cuerpos no deja ya duda de que no representasen el unicornio. La figura de este animal fabuloso, así como su vivienda, las describe Ctesias: «En las montañas de la India, dice, existe el asno salvaje, que es

tan grande y aun más que el caballo; su cuerpo es blanco, su cabeza roja, en la frente lleva un cuerno puntiagudo, largo de una vara, blanco en la parte inferior, negro en el medio y rojo por la parte alta. Es uno de los animales más fuertes, y tan ágil, que ni el caballo ni ningún otro animal le dan alcance. Comienza por correr con lentitud, pero después marcha cada vez más de prisa (1). Se defiende con su cuerno, dientes y piés, y ha hecho pe-recer á muchos hombres y caballos.»

Eliano nos enseña igualmente el nombre indio de este animal (2). Se llama *cartazonon*, que significa, según la explicación de Tychsen, el animal rápido, ó rinoceronte rápido.

La descripción de Eliano prueba que se permitían cambios en su representación. El cuerno, según él, no es derecho, sino encorvado, así como se le ve representado en muchas partes del interior del edificio. Una comparación más detallada mostraría aún otros puntos de diferencia. Sin embargo, el cuerpo de este animal, según Chardin, Nieubuh y Porter, es parecido al del caballo, ó bien al asno salvaje. No se concibe cómo este último viajero ha podido tomarle por el toro, con el cual ni su dibujo ni el de sus predecesores, guarda la menor semejanza (3). Pero cualquiera que sea la forma de su cuerpo, el animal es siempre el unicornio; por consiguiente, un animal fabuloso, pues

(1) La descripción de Porter, que mató uno en la caza, confirma la verdad de esta pintura en todos sus detalles. El nombre persa es *gour*. Es sorprendente que el animal doméstico más lento y más paciente, parezca en el estado salvaje el más ágil y completamente indomable. Descripción de la caza de estos animales en Morier, *Journey*, II, pág. 201.

(2) Eliano, *Historia de los animales*, XVI, 20.

(3) Cuando M. Porter contraria nuestra opinión, añade (I, pág. 587): «Que si yo mismo viese á aquel animal, no titubearía en reconocer luego al toro.»

Parece muy atrevido contrariar á un testigo ocular; pero nosotros juzgamos por su propia relación y dibujo que nos hace, y que todo el mundo puede examinar, y además tenemos otros dos testigos oculares en favor de nuestra opinión (Nieubuh, II, página 126; Morier, *Viaje*, pág. 132), los que nunca han soñado en el toro. El primero ve el unicornio, muchas veces representado; el segundo observa la semejanza de sus formas con las de un caballo. Jamás la mitología persa atribuye al toro un solo cuerno, ni siquiera al toro primitivo de Zendavesta. Pero si, según Porter, el cuerpo y músculos eran más fuertes que los del caballo ó del asno salvaje, no hay por qué pensar en el toro, y sí en el rinoceronte. Concedemos de buen grado que este último animal haya tenido grandes analogías con el unicornio; pero nada más.



no son los animales ordinarios los que guardan la entrada. La representación de otro animal alado, con un cuerno, que estaba en el interior del palacio, es diferente de la del unicornio.

El segundo par de los animales maravillosos de la fachada oriental, y que está mirando al lado de la montaña, es de la misma magnitud, pero de forma enteramente distinta. Este animal es alado, tiene el cuerpo de león, los piés de caballo, pero la cabeza de hombre, de barba larga, artísticamente rizada y adornada con la diadema ó la tiara. Es igualmente originario de aquellas montañas, y su descripción la debemos también á Ctesias. Le tomamos por el *martichoras*, ó degollador de hombres.

«Hay, dice él, un animal indio de una fuerza enorme, más grande que el león, encarnado como el cinabrio, cubierto con un pelo espeso como los perros; *martichoras* es su nombre entre los indios, que en griego vale, degollador de hombres. Su cabeza no es la de un animal, y tiene el rostro de hombre. Sus piés son como los del león; en su cola tiene un aguijón como el escorpión.»

Esta descripción concuerda también con la del animal descrito. Le falta la cola de escorpión. No tiene piés de león, y sí de caballo; tiene alas, de las que Ctesias no hace mención. Mas el carácter esencial de este animal maravilloso, es el rostro humano, lo que no sucede, según Porter, en ninguna otra de las figuras de animales (1). Hé aquí por qué le hemos reconocido por el *martichoras*, aunque en la forma de los demás miembros haya puntos que no estén conformes con la descripción de Ctesias, diferencia que observa aún en algunas esculturas más pequeñas, en que el animal está representado con figura humana (2).

El nombre mismo encierra un sentido oculto, que encubre un misterio. Todavía hoy el temerario guerrero Merden-Chor, se llama entre los persas el degollador de los hombres (3). La diadema con que se adorna, designa en verdad el soberano, el rey, lo que está más confirmado por la forma de la barba, artísticamente rizada. El todo es símbolo de valor y sabiduría de un monarca, así como el unicornio es en Oriente la imagen de la ligereza y de la fuerza, emblemas los más propios para la entrada del palacio de un soberano.

Un escritor moderno, á quien tendremos

(1) Porter, I, pág. 592.

(2) Ejemplo en Nieubuh, tab. XVIII.

(3) Véase el apéndice de Tichsen.

ocasion de citar con frecuencia (1), cree reconocer en estos animales maravillosos los jefes de la creación animal pura, ó creación de Ormuzd, en oposición á la de Ariman; y de aquí que rechace él nuestra explicación de *martichoras*, diciendo que, como jefe del reino impuro, ó de Ariman, no había podido hallar su puesto en el palacio. Sin embargo, no es el unicornio el que parece como jefe de la creación pura en Zendavesta, sino el toro, ó bien el toro primitivo, del cual deben haber salido las razas puras, y el que merece llegar á ser el unicornio. No hay cuestión de que hubiera un jefe del reino animal impuro en el Zend-avesta, y mucho menos probado está que el *martichoras* haya sido considerado como tal, porque el Zendavesta no hace mención de él. Nosotros no decidiremos si por todas partes los jefes del reino de Ormuzd se colocaban ó no á la entrada del palacio. Aun suponiéndolo, sería necesario probar que estas dos especies de animales tuvieron dos jefes, que estarían representados bajo dos formas, puesto que, como Rhode dice, no podía haber un jefe del reino animal impuro.

Entre las dos fachadas había en otro tiempo cuatro columnas, de las cuales sólo existen dos. Son estriadas y tienen chapiteles de una forma especial. No se sabe si tendrían otro destino; pero á primera vista parece que estos chapiteles son tan extraños á la arquitectura egipcia como á la griega. El resto del local del primer piso, no ofrece más que una cisterna cuadrada, tallada en piedra viva. Esta especie de depósito, provisto con frecuencia de una fuente, se ve frecuentemente en los peristilos de los palacios asiáticos. Los estudios hechos por Porter hacen ver que esta cisterna recibía el agua por canales subterráneos, de un gran estanque situado al Este del palacio, cuyas señales aún se conservan. De esta suerte, caen por su base cuantas hipótesis se han inventado para explicar el destino de estos subterráneos (2).

De este primer piso se sube al segundo por una magnífica escalera. Antes de dar principio á la descripción de estos monumentos, examinaremos aquellos y las esculturas que se hallan en las paredes. Una doble escalera conduce también al piso superior. Su longitud es de 212 piés, y cada una de sus dos partes tiene en el medio, por la parte que vuelve, una meseta. Esta escalera, que va desde los peris-

(1) Rhode, *Tradiciones sagradas de los persas*, página 219, etc.

(2) Porter, I, 594.



tilos á los edificios, no admira ménos que la primera por su magnitud y posición cómoda, aunque la parte inferior esté cubierta de escombros; pero lo que le da más importancia son las esculturas sobre las paredes. Por el lado izquierdo de la pared, á contar de la parte del pórtico, se ve en cuatro series una multitud de personajes en cierto desorden natural, y de ellos la mayor parte están hablando entre sí. Para el que conoce las antiguas cortes del Oriente, el lugar donde se ven estas figuras y su carácter, le ofrecerán sin trabajo una satisfactoria explicación. Son estas figuras, hablando en estilo oriental, los amigos, ó como ellos también se llaman, los parientes del rey, colocados delante de las puertas del palacio, ó como nosotros diríamos, los cortesanos y los servidores del rey. La majestad del soberano exigía, según el uso de los persas, que se presentasen todos en tropel delante de la puerta, es decir, en las ante-cámaras de su residencia (1), para cumplir las órdenes del rey tan pronto como los llamara. Estos peristilos estaban constantemente ocupados, y si el artista les representa hablando juntos, no ha hecho más que copiar fielmente la naturaleza. Un exámen profundo de todos sus detalles, nos dará las pruebas más ciertas.

El carácter esencial de estas figuras consiste en sus vestidos, sus adornos y sus atributos. El vestido es de dos clases. Unos llevan traje largo y ancho; otros, por el contrario, le llevan corto y estrecho. Los primeros nos parecen ser los que ya han recibido del rey como presente el vestido meda, el *caltan* ó *calat* de los persas modernos, ó bien los que por su rango estaban en el derecho de llevarle. Los otros serían para aquellos á quienes no se les hubiera concedido esta distinción, y que llevan por consiguiente el antiguo traje persa.

Todo lo que se ha dicho del traje meda conviene á los primeros. Un vestido ancho y largo, que bajaba hasta los pies, envolvía de tal manera el cuerpo, que era imposible apercibirse de los defectos (2). No es cierto que todos los persas tomaran á la vez de los medas esta clase de vestidos. Era más bien vestido de la corte, es decir, del rey y de todos aquellos á quienes él los regalaba (3). Este fué también el regalo de honor ordinario, aun después que su uso fué generalizado. Pero los trajes que el rey

(1) La *Cyropedia*, 8, p. 202, y en otros muchos pasajes se da de esto una idea clara.

(2) Véanse los pasajes en Brison, pág. 544, etc.

(3) Jenofonte, *Cyrop.*, VIII, págs. 206, 213.

daba se distinguían entonces por su finura y por la belleza de sus colores.

El otro traje es aparentemente el de los antiguos persas. Era de cuero y cerraba estrechamente el cuerpo. «Combatireis, dice Sandan á Cresos (1), contra un pueblo que lleva traje de cuero.» El artista no podía determinar más explícitamente la materia; pero la forma del vestido responde al pasaje citado. Llevan también el puñal al lado derecho, en conformidad con las costumbres de los persas (2).

El peinado difiere como todo lo demás. Los que llevan traje meda tienen también el peinado semejante al del rey, porque le daba juntamente con el vestido (3). Pero tocamos ahora con una dificultad, que nosotros no sabemos cómo resolverla; esta es la de que su forma no parece responder á la de la tiara meda, que terminaba en punta. No está probado, sin embargo, que la forma del antiguo peinado meda-persa fuese siempre la misma (4). Las modas de Oriente, en lo demás poco variables, cambian con frecuencia en esta parte. Los sasanidas, que habitualmente conservan el mismo peinado, le han cambiado sin embargo algunas veces, como se ve por las monedas. No conocemos la tiara meda por dibujo, y si únicamente por descripciones. Del peinado de los antiguos persas, consistente aquí en una cogulla, no se ha conservado ningún detalle. El adorno de estas figuras indica que son de un rango elevado.

Es el que llevan los grandes de Persia, y que consiste en brazaletes y bucles entrelazados. Es común á la costumbre de los medas y persas. Pero también son regalos de honor que hace el mismo rey, y que no los podían llevar á no ser aquellos á quienes él se los regalaba. En cuanto á la parte artificial del peinado, es una especie de peluca, á usanza de la antigua corte de Persia, como lo fué en el siglo XVII en las cortes de Europa. Estos personajes tienen diferentes objetos en sus manos: unos un vaso, otros un bastón corto, redondo por un

(1) Herodoto, I, 71.

(2) Herodoto, VII, 61.

(3) Esther, VI, 8.

(4) La mayor parte de los pasajes relativos á este punto, se hallan en su inmensa mayoría en Brison, página 6, etc. Comparándolos todos entre sí, y sin contentarse con razonar solamente sobre algunos, se verá que se obtiene el mismo resultado que nosotros, á saber: que la forma más antigua de la tiara no puede determinarse con exactitud. Aun en las dóricas (moneda persa), los reyes de la Persia no parecen tener la *tiara recta*. Tychsen, *Compendio*, I, *De nummis veterum*, en los Comentarios, Rec. Soc. Gott. vol. I.



extremo, otros tienen cosas bien difíciles de distinguir. El vaso es, ó un cubilete de oro dado también en regalo, y que sirve para significar que el poseedor era comensal del rey, una de las más grandes dignidades entre los persas (1), ó un frasco de perfumes de mirra ó de cualquier materia líquida; y en el caso en que estos perfumes hubiesen sido ofrecidos en los sacrificios, el vaso podría tener alguna relación con la religión y tal vez con los magos, y designar la recepción en su orden, lo que es tanto más verosímil, cuanto que en los demás bajos-relieves el mismo rey tiene en su mano un vaso semejante.

No creemos que haya querido caracterizar con esto á los coperos, aunque estuviesen estos colocados entre los primeros dignatarios de la antigua corte de los medas (2). Nos parece que los otros personajes de bastón corto, son los meloforos, gente escogida de entre los hombres más hermosos y más distinguidos de la guardia real, que siempre estaban al lado del rey y llevaban en lugar de lanza un bastón, que terminaba por la parte superior en un botón de oro de la forma de una manzana (3). Al ver la mayor parte de estas figuras armadas, se creyó que representarían á los guardias de honor; sin embargo, esta opinión se refuta por la diversidad de sus uniformes y por la libertad con que marchaban. Además, que encontraremos á estas mismas guardias de honor en otras partes. Tampoco están estos personajes completamente armados; no tienen más que un puñal, que los orientales nunca abandonan, y cuya empuñadura, guarnecida de piedras preciosas, entre los grandes constituye á la vez una parte principal del adorno. Otros llevan aún un arco, pero en su caja, á la manera que entre nosotros la espada en su vaina.

Es necesario no tomar estas cajas por broqueles. Nieubuhr ha dado de ellas una explicación exacta (4). El persa tenía además su arco siempre en la mano, como se ve en más de una relación; por ejemplo, en la que nos da del asesinato de Smerdis (5).

La diferencia de rango en las personas está también indicada por su actitud y por sus gestos. Cuando los que no tienen aún el *caltan* ha-

(1) Esdras, III, 3, y Jenofonte, *Anal.*, I, *Op.*, página 269; Herodoto, III, 132.

(2) Jenofonte, *Cyrop.*, I, *Op.*, pág. 10.

(3) Eran escogidos de entre los diez mil inmortales (véase Brison, pág. 270), y se parecían de alguna manera á nuestros gentiles-hombres.

(4) Nieub., II, pág. 128.

(5) Herodoto, III, 78.

blan á otros que le tienen, aquellos se ponen la mano en la boca, á fin de que su aliento no les alcance. Otros se cubren sus manos con la manga de sus vestidos, lo que era igualmente una señal de respeto (1).

Otra escena hay sobre la pared de la escalera á la derecha. Se ve una serie de hombres distintamente vestidos y de diversos rangos, en actitud de subir al palacio y llevar en sus manos objetos de diferentes clases. Cinco ó seis personas, vestidas de la misma manera, hacen una división aparte de la otra por un lienzo de la pared. La primera persona tiene las manos vacías, y uno de los oficiales de la corte la conduce por la mano (2). Es verdad que no poseemos más que la mitad de esta escena, porque la parte superior de la pared, que estaba también cubierta, y que formaba un parapeto saliente, ya no existe; pero lo que ha quedado basta para explicar la escena: es una representación de las naciones del imperio, que ofrecen al rey sus presentes, ó le son ofrecidos por sus enviados los sátrapas. Siguiendo las ideas del Oriente, el rey, no solamente es el soberano, sino el propietario del país. Este derecho de propiedad le ejerce por tributos arbitrariamente impuestos, y por las ofrendas forzosas que se hacen al rey de los productos más exquisitos de cada comarca; esto tiene lugar (3) en ciertas ocasiones solemnes, como en los días del rey (4), y entre los persas especialmente al principio del año, que cae en el equinoccio de la primavera. Los gobernadores de las provincias tenían entonces reunidos los presentes, sin los cuales en Oriente no podía el inferior presentarse delante del superior. La descripción que nos ha hecho un viajero moderno de la celebración del Año Nuevo, prueba evidentemente que la idea del bajo relieve está tomada de una solemnidad semejante, sea la fiesta del Año Nuevo, cuyo origen atribuyen los persas al fundador de su imperio, Dsemchid, ó bien de alguna otra ceremonia. La fiesta de Neuruz, dice Morier (5), comenzó por la introducción de presentes de las diferentes provincias. Después vino el del gobernador de Shiras. El maestro de ceremonias se adelantó é hizo entrar á los portadores del presente y un servidor que leía la lista de ellos. Los presentes con-

(1) Jenofonte, págs. 214, 215, é *Hist. Gr.*, *Op.*, página 454.

(2) En Charelin se encuentra un dibujo completo.

(3) *Cyrop.*, 8, *Op.*, pág. 230.

(4) Platon, *Op.*, II, pág. 127; Steph.

(5) Morier, *Viaje*, I, pág. 207. Neuruz es el nombre persa de esta fiesta.